

MÁS ALLÁ (Y MÁS ACÁ) DEL DIÁLOGO DE SABERES

*PERSPECTIVAS SITUADAS SOBRE POLÍTICAS PÚBLICAS Y
GESTIÓN PARTICIPATIVA DEL CONOCIMIENTO*

Florencia Trentini, Samanta Guiñazú y Sebastián Carenzo

Compiladores



CONICET



RÍO NEGRO
UNIVERSIDAD NACIONAL

I I D Y P C A



“MÁS ALLÁ (Y MÁS ACÁ) DEL DIÁLOGO DE SABERES”

PERSPECTIVAS SITUADAS SOBRE
POLÍTICAS PÚBLICAS Y
GESTIÓN PARTICIPATIVA
DEL CONOCIMIENTO

Instituto de Investigaciones en
Diversidad Cultural y Procesos de Cambio

IIDyPCa – CONICET – UNRN

2022

Más allá -y más acá- del diálogo de saberes. Perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento / compilado por Florencia Trentini; Samanta Guiñazu; Sebastián Careno. - 1a ed. compendiada - San Carlos de Bariloche: IIDyPCa - Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-47768-4-6

1. Antropología. 2. Gestión Pública. 3. Políticas Públicas. I. Trentini, Florencia. II Guiñazu, Samanta. III. Careno, Sebastián, comp. IV. Título.

CDD 301.01

Fecha de Catalogación: Marzo 2022

Más allá (y más acá) del diálogo de saberes. Perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio-IIDyPCa

Primera Edición 2022

© 2022 en poder de los autores

© Derechos reservados para todas las ediciones

Diseño interior: Nicolasa Lai

Diseño de tapa: Natalia Gorbaran

Revisión general y edición: Maximiliano Javier Lezcano, Florencia Galante, y José Luis Lanata

Imagen de tapa: © María Schmukler

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio

IIDyPCa-CONICET-UNRN

Mitre 630

8400, San Carlos de Bariloche

Río Negro – Argentina

iidyca@gmail.com

Queda prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma. Todos los capítulos de este libro fueron sometidos a revisión anónima de pares.

Se permite la reproducción de citas particulares indicando la fuente.

Las opiniones vertidas en esta publicación no representan necesariamente la opinión de la institución que la edita.

Trentini, Florencia, Samanta Guiñazú y Sebastián Careno

2022 *Más allá (y más acá) del diálogo de saberes. Perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento*. IIDyPCa-CONICET-UNRN. Bariloche. ISBN 978-987-47768-4-6.



I I D Y P C A

ISBN 978-987-47768-4-6





ÍNDICE

7 Introducción

1. Primera Parte: políticas públicas participativas desde una perspectiva situada

1.1. Formas de participación en políticas públicas: reflexiones desde las prácticas cotidianas

27 Capítulo 1

Los límites de la participación burocrática. Reflexiones a partir de la creación del Sitio Ramsar Delta del Paraná

Brián Ferrero y Omar Arach

47 Capítulo 2

La consulta previa como trámite de licenciamiento ambiental: procesos de etnización y diferenciación cultural para garantizar el derecho a la participación

Carolina Castañeda Vargas

79 Capítulo 3

“Tenemos que decirle al Estado cómo se escribe”: aproximaciones al proceso de la implementación del Plan Salvaguarda Kággaba

Anghie Prado Mejía

111 Capítulo 4

Ensayando una aproximación antropológica a una Política Pública Participativa de Desarrollo Urbano en San Carlos de Bariloche

Celeste Verónica Navarro

1.2. El devenir de las políticas públicas: usos, producciones, (re)apropiaciones y alterizaciones

131 Capítulo 5

La construcción de una política de co-gestión de los Residuos Sólidos Urbanos en Lomas de Zamora. Un collage de políticas públicas

Santiago Sorroche

155 Capítulo 6

Agencia indígena, reterritorialización del pasado ancestral y reflexiones necesarias en la era del “postpatrimonio”

Sandra Tolosa

201 Capítulo 7

Caballos de Troya en la política pública: la producción y los usos de un protocolo de relocalizaciones

María Carman, Romina Olejarczyk, Regina Ruete, Belén Demoy e Inés López Olaciregui

237 Capítulo 8

Antropología y Gestión: pensar la interculturalidad en el Municipio de San Carlos de Bariloche

Victoria Iglesias

2. Segunda Parte. Construcción colaborativa de conocimientos y tecnologías

2.1. Saberes plurales, investigación colaborativa y producción de conocimiento

269 Capítulo 9

Entre saberes: atiku, caribú y el rol de la antropología

Carolina Tytelman y Damián Castro

297 Capítulo 10

Informes antropológicos en la justicia: reflexiones sobre la producción de conocimiento antropológico en ámbitos no académicos

María Emilia Sabatella y Alma Tozzini

2.2. Procesos de co-diseño y producción de conocimientos heterogéneos

325 Capítulo 11

De chacras, industrias y laboratorios. Actores y procesos de conocimiento sobre la mandioca en Argentina

Ana Padawer

347 Capítulo 12

La diversidad cognitiva de los rostros que producen Hábitat

Paula Peyloubet

379 Capítulo 13

“Una película, no una foto”. De la racionalidad tecno-cognitiva lineal a la planificación estratégica de sistemas socio-técnicos para el desarrollo inclusivo sustentable

Paula Juárez y Lucas Becerra

423 Capítulo 14

Co-diseñando tecnologías y mundos posibles: alcances y desafíos de una experiencia de intercambio Sur-Sur entre recicladores de base argentinos y keniatas

María Schmukler y Sebastián Carengo

LA DIVERSIDAD COGNITIVA DE LOS ROSTROS QUE PRODUCEN HÁBITAT

Paula Peyloubet¹

1. Discusión sobre producción de hábitat. Interpelación²

1.a. El hábitat en su versión compleja

El hábitat debe considerarse un concepto complejo, sistémico y democrático. En este sentido se entiende por complejo la múltiple convergencia de campos disciplinares-epistémicos y abordajes experienciales-gnoseológicos; sistémico por engendrar una red sinérgica de elementos constitutivos que poseen dependencia mutua y afectación colectiva y, por último, democrático, por entenderse plenamente participativo, superando las instancias de información, para involucrarse en instancias decisorias y vinculantes, en actos de empoderamiento sectorial y significativamente representativos.

Las formas tradicionales de abordar la problemática del hábitat, en general, se instalan sobre enfoques de reducción y carencias. La noción de hábitat entonces se construye a partir de la percepción de déficit habitacional, por lo que su producción se dirige hacia la falta o el mejoramiento de vivienda-artefacto o infraestructura-servicio. Desde esta reducción epistémica, meramente instrumental, se invisibilizan los máximos potenciales de resolución del problema, es decir, los grupos de actores expertos que experimentando los problemas desarrollan a lo largo de sus vidas, con altos niveles de creatividad, estrategias de producción de hábitat bajo el lema de la innovación cotidiana; siendo éstas estrategias innovadoras, bajo el punto de vista del presente trabajo, los insumos básicos para la reorientación del problema.

¹ Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS)-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

paulapeyloubet@hotmail.com

² El texto que se presenta como primera parte del presente Capítulo está inspirado en el texto de la autora “Reflexiones acerca del hábitat”, publicado en *Animarse a habitar* (pp. 123-128). Diseño Editorial. Buenos Aires. 2017.

Si el hábitat entonces es comprendido a partir del concepto de déficit, las orientaciones seguirán siendo las mismas que las actuales. Es necesario una reconstrucción de base cognitiva alternativa que permita generar respuestas novedosas e involucramiento de actores diversos en la comprensión del problema y su solución diferenciada.

Esta última afirmación supone una revisión de las formas de abordar el problema y la clave anida en los grupos relevantes que participan del mismo. Existen diversas estrategias empleadas en el marco de la resolución de problemáticas habitacionales. Algunas, han sido de tipo asistencialista, arraigadas en un Estado paternalista que compromete su esfuerzo en situaciones de emergencia una y otra vez, sin reconocer el problema inmerso en un sistema complejo, sinérgico y democrático. Otras, con excesos filantrópicos y encarnadas en organizaciones sociales o religiosas, también de la cooperación internacional muchas veces, han pretendido cubrir las necesidades de las comunidades pobres en un gesto de parche a la urgencia, gravitando en situaciones cuasi coloniales de dependencia y sumisión. Estas y otras estrategias descritas, parten de resoluciones adheridas al concepto de transferencia tecnológica, como el dominio cognitivo y de poder de una elite experta (ego-ideología) sobre una comunidad aspirante al desarrollo (alter-ideología) donde se interviene con tecnologías de stock (oferta) sobre una necesidad (demanda) parcialmente interpretada, a partir de una visión determinista tecnológica, es decir, en la creencia inexorable que un desarrollo tecnológico encontrará la solución al problema, que lamentablemente no se ha discutido ni se ha definido de manera colectiva, sino a través de acervos e idiosincrasias de castas sobre castas.

Todas estas situaciones han generado, aún en el marco de buenas voluntades, soluciones que no han alcanzado a resolver los problemas relacionados al hábitat, y lo que es más oscuro aún, no han aprovechado el potencial singular de las comunidades y sus territorios constituidos en oportunidades a partir de la sinergia entre la innovación, respuesta creativa, y la resiliencia, respuesta adaptada de las propias comunidades.

El hábitat como tal es un problema aún no resuelto en términos de calidad de vida, entendida bajo el paradigma de la sustentabilidad: ambiente, sociedad y economía, y de los derechos humanos y es imprescindible repensar las acciones y las producciones inherentes al mismo. El sector de ciencia y tecnología tiene un gran desafío sobre el tema, que debe ser revisado a partir de una reorientación de la base cognitiva del abordaje que involucre desde su génesis saberes de sentido común y experticia de la cotidianidad.

1.b. Base cognitiva para la producción de otro hábitat

Hasta el momento, los abordajes relacionados con procesos habitacionales se han referido a desarrollos-solución planificados e implementados por grupos de elites emisoras que, a cargo de saberes expertos-académicos, han vislumbrado posibles soluciones estandarizadas y estereotipadas, las famosas transferencias tecnológicas para la producción de hábitat. Ello ha producido comunidades pasivas y receptoras de soluciones mágicas y financiamientos poco eficientes que, en silencio, han aceptado este juego mercantil de oferta y demanda que sustituyó al binomio necesidad-satisfactor de producción mucho más sensible y humana.

La hábil construcción de este proceso de transferencia tecnológica en el campo habitacional, como dominio y acervo intelectual de un emisor empoderado, dejó fuera los procesos espontáneos y domésticos de las comunidades vulnerables que, de manera natural, ponían en marcha mecanismos de defensa y estrategias de sobrevivencia a partir de sus propios saberes, dando respuesta a sus reales deseos y sentidas necesidades, haciendo uso de verdaderos potenciales de cambio y transformación, que se desmoronaron en cada intervención exógena de expertos bien intencionados que se fagocitaron los últimos vestigios de saberes que anidan en la heredad del tiempo.

Estos mecanismos de defensa y estrategias de sobrevivencia son insumos primordiales para engendrar soluciones a problemáticas habitacionales, ya que se generan a partir de necesidades sentidas por la comunidad, constituyéndose en material insoslayable para la formulación de políticas públicas, y como ámbito de decisiones que promueven acciones colectivas, para la producción de hábitat en el marco de una co-construcción de conocimiento.

Lo que se sugiere, como punto de partida para la reorientación cognitiva de la producción de hábitat bajo un lema colaborativo, es que se lleven a cabo procesos de producción habitacional donde la construcción de conocimiento sea de naturaleza endógena, reivindicando el conocimiento local, producto del acervo de saberes mixtos contextualizados, tanto codificados como tácitos, con pleno control de dicho conocimiento por parte de un colectivo social, de-construyendo el patrón lineal de saberes constituidos en las consabidas cajas negras, promoviendo la propiedad del conocimiento público, factible de ser modificado a partir de los deseos y necesidades del colectivo social mencionado, a favor de la calidad de vida de dicho colectivo.

La participación efectiva de los diversos sectores y actores en la producción de hábitat es esencial para resolver los problemas. En este sentido la política pública debe promover instancias de co-construcción de conocimiento, dando lugar a un innovador proceso de integración de experiencias cognitivas múltiples reorientados hacia complejos decisorios democráticos.

El hábitat es un tangible construido a partir de las relaciones sociedad, tecnología y ambiente. Las tensiones, en la relación de estos tres componentes, dan por resultado niveles de poder diferenciado que ponen en funcionamiento producciones habitacionales asimétricas, es decir que plantean diferencias en el beneficio del uso de bienes comunes, o producciones habitacionales simétricas, donde los bienes comunes son el asiento de la comunidad en su totalidad. Es en este sentido que la producción de hábitat bajo la consideración de bienes comunes define procesos capaces de promover el desarrollo local, entendido como crecimiento económico con inclusión social en el marco de una perspectiva ambiental respetuosa y sabia.

Los abordajes para generar una innovación en la producción de hábitat deben reconsiderar la base cognitiva existente basada en una episteme reduccionista, cuestionando críticamente las siguientes consignas: i. el paradigma ofertista tecnológico y sus transferencias unidireccionales, ii. la neutralidad de los desarrollos tecnológicos sin valores en sus génesis, iii. la emulación de modelos exógenos de alto valor global y de escaso o nulo valor local y iv. la formulación de respuestas mágicas reconocidas como cajas negras del conocimiento que segregan a grupos relevantes de los complejos decisorios de la producción de hábitat.

En contrapartida, la producción de hábitat en el marco de una alternativa al modelo de desarrollo vigente y hegemónico tanto de exclusión (porque deja afuera a sectores y no genera estrategias de ningún tipo para evitarlo) como de inclusión (porque deja afuera a los mismos sectores y luego trata de llevarlos hacia adentro con imposición de decisiones ya tomadas por otros) pretende una transformación social a partir del reconocimiento existencial y la valoración cognitiva de todos los actores, promoviendo una vida digna a partir de la operacionalización de los derechos humanos no restringidos y las prácticas culturales de la diversidad.

Es posible reorientar esta producción de hábitat, en el sentido que se viene diciendo, utilizando como instrumento de transformación a la tecnología co-construida, entendida ésta como una manera comunitaria de acceder al hábitat a partir de la producción cognitiva de bienes comunes.

2. Producción de hábitat a partir de la co-construcción. Transformación³

2.a. Otras formas de producir hábitat

La producción de hábitat, tal como se ha presentado hasta el momento, supone un desafío y se convierte en un instrumento que procura transformar no sólo el mundo de la materialidad sino, y de manera superlativa, el mundo de las relaciones humanas y no humanas, sus posibilidades y habilitaciones.

La producción de hábitat asumida desde ese lugar es generadora de espacios donde la creatividad y la libertad son promotoras de nuevas formas de relacionarse, donde puedan existir valores que construyan una sociedad sana, que privilegie la calidad de vida de los que forman parte de ella en una constitución consciente de comunidad; un medio ambiente cuidado y respetado, en una composición armoniosa con la naturaleza y en el marco de una visión integradora de actores humanos y no humanos sin privilegios; una economía solidaria y generosa, que suponga una renta distribuida basada en decisiones asociativas, que permitan la complementariedad productiva a escalas posibles que no impacten negativamente sobre el capital natural y social de los territorios.

Este hábitat, que desafía la realidad y la interpela, no es el que se viene manifestando actualmente en las producciones humanas que, de manera insostenible, plantean producciones maximizadas, con arrebatos a la naturaleza, los territorios y las culturas en un contexto de desprecio e irresponsabilidad que ya no puede continuar.

En el marco de este contexto, se ha asumido que es necesaria una transformación pronta, y la propuesta que hasta aquí se hace, parte de la producción de un otro hábitat como una excusa; una excusa para ponernos, entre todos, a conversar acerca de cómo las personas deberíamos efectuar el asentamiento sobre los territorios sin causar los problemas que se vienen acumulando sin ninguna culpa, interpelando de esta manera el actual gesto soberbio de humanización de una naturaleza expuesta y la promoción de una distorsionada calidad de vida que solo alcanza para un sector empoderado.

Por qué es necesario re-conocer la producción de hábitat. En el sentido que se viene exponiendo, a favor de promover otras formas de producir hábitat, se trata de conocer de una manera distinta, a través de la experiencia sentida, conociendo en bruto, sin edición. Se intenta conocer y comprender la producción de hábitat desde nuevas formas. Luego, qué se hace con aquello que se conoció de manera di-

³ El texto que se presenta como segunda parte del presente capítulo está inspirado en el Libro de la autora *Convidar Tecnología. Una propuesta a partir de la Co-construcción. Lado A.* (pp. 67-87), Diseño Editorial. Buenos Aires. 2018.

ferente; qué utilidad se les dará a esos nuevos conocimientos y cómo transformarán las situaciones problemáticas.

El intento por conocer de otra manera, bajo otras condiciones tales como el respeto a la diversidad, el control de la noción propia de verdad para pensar y reconocer las verdades múltiples, el asumir y valorar modos de vida distintos, propone la modificación de circunstancias de la vida, produciendo de manera inevitable transformaciones en el mundo, bajo una construcción orgánica y cooperativa que aliente de manera colectiva una calidad de vida superadora.

Se podría decir que la propuesta de una nueva forma de conocer, tal como ha quedado descripta se enmarca en una noción de conocimiento cooperativo, donde se formulen colectivamente soluciones a problemas planteados entre todos. Pero, en el marco de la experiencia que intenta hacerlo entre todos, el proceso puede no quedar expuesto claramente. Será imprescindible entonces manifestar aquel intento por producir otro hábitat, con nuevos atributos, y que esta manifestación no sea considerada como producto de lucubraciones teóricas, sino como una construcción de sentidos diversos que contempla esencialmente el hacer hábitat a partir de saberes plurales.

La propuesta co-construida de producción de hábitat cambia la historia de todos. Historia que queda intervenida por un gesto de fraternidad que dice que es posible intentar este otro modo de conocer, hacer y sentir al hábitat y su producción. El relato comienza entonces a proveer de una narrativa colaborativa que, materializándose en la experiencia de producción colectiva, propone de manera consciente otras formas de producir.

Estas experiencias de investigación, que intervienen la vida, podrían caracterizarse con las siguientes búsquedas: i. contribuir a procesos de cambio social a partir de una comprensión colectiva y una hacer cooperativo, ii. promover la participación en una práctica colaborativa donde los aportes diversos sean valorados de manera igualitaria, iii. generar instancias de emancipación cognitiva, entendida como autonomías e independencias decisorias, iv. provocar diálogos y comunicaciones asequibles para la elaboración de críticas y reflexiones que permitan transformar la propia práctica colaborativa y contribuir a su vez a la teoría como un mecanismo de retroalimentación estilizado, v. procurar acuerdos y consensos no forzados entre los participantes de la experiencia, de modo que la libertad permanezca siempre vigente.

Se intenta a través de estas búsquedas, hacer de la producción de hábitat el instrumento de transformación que permita cambiar tanto la práctica del juego como sus reglas.

A continuación, se presentarán cinco experiencias, en un relato de informe, que se viene desarrollando en el marco de un equipo de investigación que dirijo y junto a otros compañeros que forman parte del claustro de expertos locales, que construyen sentidos insertos en el proceso de la experiencia de producción de hábitat colectiva, que

por lo tanto co-construyen el conocimiento en torno a hábitat y al habitar. Se procurará poner en evidencia las prácticas, las reflexiones y los sentires de estas cinco experiencias, presentadas como relatos, que forman parte de la vida de todos los que tuvimos el honor de las transitarlas, aunque soy consciente de que hoy las estoy escribiendo yo, involucrando mi sentir y mis reflexiones. Esta situación igualmente no me hace dueña de la historia, pero sí de estas palabras, de las cuales soy la responsable, cuyo impulso sobrepasa la necesidad de verdad para ser, en todo caso, parte de una utopía movilizadora. Con su permiso entonces, va mi relato expresado en estos cinco informes.

2.b. Informe Villa Paranacito

Corría el año 1998 en Argentina. Se habían producido copiosas lluvias sobre todo el litoral sudamericano, generando enormes inundaciones en la región mesopotámica de nuestro país. Las pérdidas eran múltiples, los territorios quedaron diezmados y la población inserta en una precariedad pocas veces vista. Para aquel entonces yo era una joven becaria de Conicet y estaba iniciándome en el mundo de la investigación, conociéndolo y comenzándolo a amar.

Las inundaciones dejaron sus profundas huellas. La rehabilitación de la región se convirtió en una prioridad nacional. Al centro de investigación, donde yo trabajaba como becaria, lo convocaron para ser parte sustancial de la recuperación. El centro desarrollaba tecnología para vivienda. Vivienda era la respuesta posible de ese centro. Formaba parte de un equipo de investigación. En ese marco y bajo el dominio de la especialidad propia del centro procuramos dar respuesta a lo que se comprendió como problema. Se habían inundado las casas, se habían perdido viviendas, las familias debían regresar a sus hogares o materializar los nuevos y para ello había que construir nuevas viviendas. Esta acción impulsaba también la generación de un empleo derivado de la obra pública que financiaría planes habitacionales a raíz de las inundaciones; se resolvían sinérgicamente ambos problemas: déficit habitacional como producto de las inundaciones y empleo como promotor del reasentamiento de las familias en sus territorios.

La solución tecnológica propuso como producto, una vivienda tradicional de mampostería complementada con un sistema estructural de acero. Todos los productos de la construcción llevados desde Córdoba y Buenos Aires hacia el Litoral. Las viviendas se construyeron, el empleo se reactivó parcialmente, ya que parte de la producción de la vivienda se llevó a cabo bajo el sistema de autoconstrucción, con el fin de abaratar costos. Las ganancias por compra de insumos de la construcción quedaron mayoritariamente fuera de la región que se quería dinamizar. En una propuesta más alentadora, meses des-

pués, se diseñó un nuevo producto-vivienda que conservó el sistema estructural de acero, llevado desde Córdoba, pero complementado ahora con envolventes hechas con paneles de madera de fabricación local. Nos estábamos acercando a otras ideas que se relacionaban con la producción local. Bajo esta nueva opción, parecía que se incrementaría el empleo. Pero no fue así. La producción prefabricada de paneles de madera fue realizada por las familias que se habían inundado, no asumiéndose la posibilidad de pago por trabajo a estas familias damnificadas. Quedó revelada allí la idiosincrasia de la auto-construcción como sistema público de producción de hábitat, una trampa no resuelta todavía cuando se trata de estrategias públicas. Pero a pesar de todo, se había comenzado a pensar levemente en dinamizar la economía de la región, apalancando la producción forestal, que en esa zona y para esa época, se consolidaba en Argentina. Lamentablemente, siguiendo con el listado de lecciones aprendidas a partir de las decisiones unilaterales de los expertos investigadores del centro de investigación en el que yo me formaba, la madera que se usó en esta segunda experiencia no fue local, es decir, se trasladó pino Elliotti desde la provincia de Misiones hasta la provincia de Entre Ríos, desestimando la producción forestal local del Álamo, con características muy apetecibles para la construcción, pero poco incentivada en ese rubro.

Finalmente, por el año 2006, llegó una tercera experiencia, siempre la tercera es la vencida. El largo trabajo realizado durante esos años en el marco del equipo de investigación del que participaba, me permitió conocer el territorio y su comunidad, como también comprender las prácticas productivas, su perfil inserto en la región y sus relatos sentidos de hombres y mujeres peces que comparten su tierra junto al agua que los asalta, de vez en vez, sobrepasando sus costas y tomando sus calles. Reconocí sus sabores, sus olores y sus deseos de gente de río orgullosos. Reconocí sus saberes. Un conocer de este tipo interpelaba la expertise del que todo lo sabe por ser erudito y académico. Aparecía en mi experiencia la conciencia sólida de un saber nunca considerado ni puesto en valor: el saber local de naturaleza experiencial.

Desde aquel momento, y solo desde aquel momento, comencé a transitar un nuevo camino. Camino en el que, de manera personal y como parte de mi acervo investigativo aprendido en sucesivas lecciones que me ofrecieron los errores, me propuse refundar para mi propia existencia, los modos de investigar, los modos de conocer y los modos de involucrarme en la historia de los lugares y su gente. Historia que, de seguro, iba a cambiar a partir de la experiencia que transitaríamos más tarde todos juntos en el marco de la nueva propuesta tecnológica co-construida para producir hábitat.

La nueva propuesta de producción de hábitat se enmarcó en una visión ampliada. El problema se fue construyendo con las voces de los expertos; expertos ahora considerados a todos aquellos que sufrían el problema. Nadie más experto. Primera deconstrucción pa-

radigmática. El conocimiento no es sólo el académico. El saber anida en las experiencias de vida cotidiana que se convierten en sentido común, que apelan a la memoria y lo aprendido en el trayecto del vivir. Saber académico y no académico se legitiman mutuamente en el intento por conocer el problema y su posible solución. Binomio problema-solución. Segundo ajuste del paradigma en esta experiencia. Según como se perciba el problema, y con qué elementos se cargue la mochila de la historia, será construida la solución. En la convención académica, este derecho, casi siempre es reservado para el experto investigador que proviene de las universidades. Son ellos quienes definen el problema y a partir de esta definición, son ellos también los que producen la solución, en el marco de las renombradas y sobrevaloradas transferencias tecnológicas.

En nuestro querido caso atípico de Villa Paranacito, tercer intento investigativo, el problema se construyó entre todos los actores participantes que fueron testigo de las inundaciones donde este relato comenzó. Los productores forestales de la región, la municipalidad, la escuela técnica con sus carpinteros y los aserraderos, junto a nuestro nuevo equipo de investigación renovado en sus modos de conocer y comprender. Nos preparamos para iniciar un proceso de producción de hábitat que involucraba un desarrollo tecnológico colectivo y colaborativo, donde el producto sería el resultado de un saber mixto entre productores forestales, que aportarían su saber y sus posibilidades productivas, esto es secciones y longitudes de tablas, escala de crecimiento forestal y magnitud de producción para la carga del territorio bajo sistemas silvopastoriles; los aserraderos a partir de la capacidad instalada en función de la infraestructura local y el acervo práctico de su perfil productivo; la escuela técnica como escenario ideal para el desarrollo de una tecnología asentada en el potencial maderable de la zona, junto al saber carpinteril forjado en la experiencia del oficio y el saber formalizado en la especificidad de la formación técnica de la propia escuela, que ofrecía una experiencia consagrada en su trayectoria de años; la municipalidad concebida desde su rol público como guardianes del bien común, comprendido esto desde la perspectiva de dinamizadores de la economía, la redistribución de la renta y la producción de hábitat bajo cánones que aseguren calidad de vida en la comunidad; y con nosotros los nuevos “otros” que, no siendo locales, nos metíamos en la historia de la resolución del problema en un intento por hacer bajo otros modos, constituyéndose esa experiencia en la primera para mí que planteaba una lucha por dismantelar las jerarquías cognitivas y promover una integración de saberes asentados en vidas diferentes.

Así se materializó el saber mixto, contado y compartido desde las diversidades cognitivas, en un intento por horizontalizar su valor y ponerlo a disposición de una resolución co-construida. El paradigma de la co-construcción hecha sus raíces en esta primera historia que les cuento.

Desarrollamos allí una tecnología-producto que dio a luz un sistema constructivo para vivienda hecho totalmente en madera de álamo, a partir de los recursos de la región, respetando la matriz productiva de los productores locales, con el fin de no anular sus productos en marcha que ya tenían por lo menos un pequeño mercado. La intención, en este sentido, fue diversificar el uso de los productos maderables que ya ofrecían los productores forestales, quienes islas adentro, habían logrado ya algunas estrategias de manejo y comercialización para su producción un tanto subvaluada. El desafío tecnológico justamente quedó así planteado. Se trataba de sumar productividad a la ya existente con las características del producto (tablas) que los aserraderos nos entregaban, lo que significó adherirnos a las estructuras reticuladas para dar respuesta a estos desafíos.

La propuesta tecnológica de proceso aprendió mucho en esta experiencia. El trabajo nos encontraba siempre amigos. La confianza y los afectos eran moneda de cambio en nuestras reuniones. El saber compartido, en frecuencia de iguales, era un gesto siempre instalado en nuestra relación. Los errores eran virtudes del aprendizaje y los logros celebraciones para un gran esfuerzo sentido entre todos. Allí empezamos a descubrir una nueva dimensión en la relación de los expertos. Expertos que ya éramos todos. Circulando entre nuestro medio una versión cognitiva de escuchas y relatos que daban lugar a las pruebas, a los diálogos, a los desacuerdos peleados y los consensos no forzados. Este modo de producir conversaba en una intimidad sorprendente. Todos colaborábamos en este hacer, pensar y sentir. Las relaciones se volvieron de pares, colegas, en un amasado de diversos saberes concediendo paso al saber del otro. Era el preludio de lo que más tarde llamaríamos co-construcción del conocimiento, con seguridad.

La gestión de esta tecnología fue liderada por múltiples actores. Según el momento, la fase o el ciclo. La municipalidad gestora de la intervención en la comunidad, articulaba las necesidades habitacionales de los vecinos con la aspiración de trabajo local en un esquema algo jerárquico que se rompía, de vez en cuando, con algún gesto más encantador. El Municipio presente, promotor de un recurso local que procuraba dinamizar la demanda forestal junto a la respuesta consabida de vivienda nueva para las familias más vulnerables. A pesar de su rol jerárquico y notablemente típico, este municipio abría sus feriados y noches a los vecinos que tocaban la puerta y su intento de escuchar, hablaba de una visión un poco más allá de la apuesta por un voto. Las decisiones tomadas a lo largo de la experiencia, en esta nueva forma de desarrollar tecnología, encontraron a otros actores pulseando sus voluntades. La política local reconoció los liderazgos naturales forjados durante este proceso y reconvirtió las capacidades técnicas específicas en capacidades políticas. Maestros carpinteros comenzaron a formar parte de las decisiones para la comunidad, convertidos en secretarios de obra pública y concejales. La municipalidad, natural gestora política de la comunidad, reinventó su propues-

ta y abrió puertas de una carpintería municipal para la producción de componentes en madera para viviendas, generando una opción de empleo público y una futura fábrica que promovería un Estado productor. Esta línea no se mantuvo en el tiempo, lamentablemente, pero la intención y la esperanza del posible proyecto productivo se sostuvieron por un largo trayecto. Y hoy, a más de diez años de esas primeras acciones, reaparece la idea convertida en nuevas alianzas entre escuela técnica y cooperativa de productores forestales.

Otra ruptura en el paradigma: las decisiones compartidas; la aparición de nuevos roles, el enroque de la institucionalidad de los actores en virtud de sus desempeños e ideologías. Una nueva manera de pensar la gestión tecnológica desde una visión colectiva donde lo comunitario comenzaba a hacerse visible desde un lugar preponderante.

El sistema constructivo Villa Paranacito obtuvo su Certificación de Aptitud Técnica (CAT) quedando en manos del Municipio la propiedad del mismo. Situación que nos enseñó a tomar otros caminos en próximas experiencias, ya que el municipio no pudo sostener este logro posiblemente por un cambio de interés e ideología. Fue así que nuestra reflexión nos llevó a otra propuesta en el marco de las decisiones y gestiones tecnológicas, afiliándonos a la concertación de propiedades colectivas en consorcio público-privado. Eso lo aprendimos de esta experiencia y lo ajustamos para próximas, que ya se contarán.

Paranacito fue la primera de mis experiencias sentidas con el corazón que logró ordenar mi razón. La investigación tecnológica para la producción de hábitat, empezaba a tomar otra dirección y en ese sentido comencé a generar una contrapropuesta a las mentadas transferencias tecnológicas que venían insertas en programas de cooperación internacional y dentro de constructos referidos a tecnología apropiada. Acciones que para mí significaban dádivas generosas, filantropía, y fortalecían la imposición del conocimiento de la modernidad, del desarrollo, sobre la barbarie y el subdesarrollo. Toda cuestión que seguía colonizando los saberes “otros” que, en mi opinión, debían ser puestos en valor otorgándoles el rango epistémico merecido por ser creativos y sobrevivientes a siglos en la oscuridad. Me refiero al saber que da la vida en su trayecto, que genera oficios, conocimientos naturales, ilumina las decisiones, interpela el alma y construye materialidades sabias. Mi disputa con las transferencias desembarcó en Villa Paranacito y luego se dirigió hacia Concordia. Abandoné el centro de investigación dedicado a vivienda, con el sólo propósito de liberarme de esa reducida mirada vivendista y de esa elite de expertos investigadores.

2.c. Informe Concordia

Corría el año 2010 en Argentina. Las inundaciones ya no eran el problema de la región del litoral. Aunque había habido otras muchas, ninguna de la envergadura de la de 1998. El litoral se alzaba como el gran gigante forestal de nuestro país. Los productores regionales habían comprendido claramente que la madera era un recurso que debía considerarse y que tal como otros recursos debía promoverse. La decisión de producir árboles debatía con la idea de usar el árbol. La composición ideológica de preservar el bosque nativo, regalado por la madre tierra, era un bien insoslayable. La madera como material era un bien de producción humana y debía comprenderse lo que esta producción impactaba. Bajo esta perspectiva, la seductora idea de usar lo que la naturaleza provee quedó convertida en el concepto de abuso, y el llamado fue a considerar qué tipo de producción es posible en el marco del menor impacto. Las producciones humanas siempre impactan en el territorio. No es posible en otros términos, salvo que comencemos por lo menos a pensar en disminuir los impactos. La experiencia en Concordia nos hizo algunas promesas al respecto.

Llegamos a Concordia de la mano del intendente. Para aquel entonces ya no era una joven becaria. Era mayor, había madurado algunas cuestiones en mi vida y era investigadora del Conicet. Había pasado la puerta, que en aquel tiempo ya era estrecha y ni hablar de lo que es ahora, y las posibilidades de que me escuchen habían aumentado. Era otra oportunidad para repensar los modos de investigar, que habían sido mi desvelo años atrás, pero ahora se sumaba la convicción de la utilidad social de la investigación de manera fuerte y visible. La utilidad de la investigación inserta en una región específica y en un contexto nacional de características errantes, procurando colaborar en una necesaria transformación.

La experiencia de Villa Paranacito se había vuelto visible. El Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva la había colocado como caso modelo. Había un avance en los supuestos investigativos y por sobre todas las cosas, había una potencia mucho mayor en mi corazón por instalar esta otra versión de investigación en el campo de la ciencia y la tecnología.

Contábamos con el apoyo de la experiencia que para Paranacito había sido una pincelada de esperanza. Paranacito mismo hizo el contacto con Concordia. Concordia nos llama porque Paranacito le había contado esta historia de esperanza, y en su relato había nombrado la existencia del recurso forestal, la problemática del hábitat, el sinsabor del desempleo junto a una mirada todavía despierta, y entonces se sintieron así hermanos. Y la historia se trasladó a Concordia.

El municipio, en el inicio de esta experiencia, fue sólido y se presentó como un buen guardián del bien común. La producción fores-

tal se promovía como una actividad incipiente para la región, podía generar trabajo autónomo en una cadena productiva donde se intentaban instalar nichos de valor bajo un sistema de renta distribuida. El diseño de un sistema constructivo de madera otra vez se ponía en el frente y peleaba, desde larga data, las autonomías laborales y productivas como un asunto local de interés municipal. Municipalidad y productores en sus diversas fases aliados para un mejor desempeño de las capacidades productivas regionales. Productores forestales, aserraderos y carpinteros insertos en una lógica complementaria de producción. Pero no era feliz todo al momento. Las disputas entre las partes se hacían sentir. Las economías más poderosas procuraban digitar decisiones sin mediar con las pequeñas. La historia de siempre. El asunto en esta experiencia es que allí estaba el municipio para equilibrar estas disputas y aunque no todo fue posible, dichas disputas terminaron por fortalecer, de alguna manera, a las economías pequeñas, haciéndolas más visibles y ganando espacios de interlocución.

La producción de hábitat a través de una tecnología maderera, impulsada por el municipio como actor de decisiones, fue derivando a un espacio más colectivo donde la información circulaba de manera más clara. En este intento por desactivar las hegemónicas maneras de hacer, gestión del poder, se avanzaron casilleros hacia una instalación más democrática y participativa, pocos casilleros pero se avanzó. Apareció en el tapete el acervo productivo y cultural de un grupo de carpinteros locales organizados como Asociación, con quienes trabajamos de manera fraterna durante toda la experiencia y llevamos adelante el cambio de la historia, no dicho de manera grandilocuente, sino haciendo referencia a la historia pequeña de nuestras vidas, la de todos, y a la historia de la producción pequeña inserta en el círculo de las decisiones grandes. Todo esto sin soberbia y sin cambio de valores. Los carpinteros, los mismos del inicio a hoy, sólo en una posición mucho más iluminada.

La tecnología para la producción de hábitat nos encomendó al *Eucaliptus grandys*. En un contexto productivo, derivado del mercado y los negocios, Concordia producía para el país tablas para pallets y encofrados. Destinos un tanto menores para una madera de tan alta belleza y prestigiosa mecánica.

Las producciones forestales en Argentina se asientan sobre especies exógenas implantadas, principalmente a partir de la década de 1980 donde se promulga la Ley 25.080 que promovía la forestación sobre tierras improductivas, llámese no ganado, no agricultura.

La industria maderera en nuestro país tuvo un comienzo poco pensado, y aunque la Ley mencionada aparece como una gran idea, lo cierto es que no hubo una planificación general y sustentable por parte del Estado en este sentido y la producción se hizo al parecer del inversor. Bajo este contexto se generaron algunos problemas, lo que podría haber sido productivamente bueno y ambientalmente

cuidado, se convirtió en muchos casos en una depredación imperdonable.

No obstante así, y en una Concordia inserta en una región principalmente forestal, comenzamos a transitar la producción hacia el lugar menos malo. Descubrimos que la producción forestal de la zona tenía en sus filas a múltiples productores, que en la mayoría de los casos se trataba de producciones familiares o de inversión a escala pequeña, que movían una economía más doméstica y, en algunas ocasiones, se mixturaban con ganado. Los aserraderos eran también muy diversos en tamaño y capacidad de producción y generaban un empleo nada despreciable. El problema recurrente en todos los casos era el aserrín de la madera que no encontraba un nicho productivo favorable y que en algunos casos se quemaba, generando multas por parte del municipio ante esta defraudación ambiental. Aparece en escena una gran corporación de capitales mixtos que está en Argentina asentada bien precisamente en Concordia. Una fábrica de gran tamaño de placas y subproductos de la madera, con una inversión en maquinaria e infraestructura bien consolidada, en un mercado cuyos atributos promueve la vida de los grandes capitales empresariales, claro está. El aserrín pasa de ser residuo de aserraderos con valor monetario negativo a ser el principal insumo para la producción de placas para la gran empresa vedette, con envíos a todos puntos del país y el exterior con magnífica ganancia. Gran negocio para algunos y tranquilidad en el sueño para otros. Mientras unos crecen aceleradamente sin ninguna discusión ética, otros sólo pueden dormir mejor sin presiones ni multas. Todas estas cosas fuimos aprendiendo al transitar el territorio y comenzar a compartir con la comunidad. La percepción desde el municipio al respecto, no era esta. El municipio generaba alianzas con la gran empresa en vistas del empleo local que generaba, pero no podía advertir la construcción conceptual del abuso económico que se generaba en la negociación de los residuos de la madera como el aserrín.

Esta parte del relato tiene la lucha en el campo de las ideas que parece que nunca llegan a la realidad, tocando la tierra y su gente, y se pierde en enormes discusiones de congresos y seminarios de la elite universitaria. Teníamos frente a nuestra nariz la impronta del abuso del capital sobrevalorado en relación al trabajo y los efectos de los sectores poderosos negociando con los que no lo son. Concordia trajo esa reflexión. Que no fue neutral, tiñó sin dudas las siguientes decisiones del grupo que intentaba pararse desde una tecnología más democrática y concertada.

Asímismo, se fue construyendo el argumento del porqué trabajar con la madera, a pesar de nuestra conciencia ambiental, en tanto la atraviesa la producción humana que no puede declinar sino tan solo volverse menos impactante; y eso sí fue parte de nuestras búsquedas. Ser menos impactantes ambientalmente, apalancar las economías vulnerables, promover formas de producción asociativas

y cooperativas, alertar acerca de la distribución justa de la rentabilidad productiva en toda su cadena de valor, co-diseñar un producto de propiedad colectiva abriendo cajas negras y desjerarquizando los saberes académicos frente a los saberes técnicos y otros, con la convicción profunda que una vida basada en estas prerrogativas sólo podría co-construir un hábitat mejor.

La co-construcción se fue consolidando en esta nueva experiencia concordiente. Los carpinteros se convirtieron en nuestros principales socios de la aventura, junto al municipio que en una primera instancia se posicionó fuerte y luego fue desarmándose. Allí tuvimos una nueva lección por aprender. El Estado municipal como tal no es un abstracto y sus impulsos quedan totalmente ligados a las personas que lo representan en cada ciclo. Esta experiencia de producción tecnológica para el hábitat en Concordia quedó atravesada por dos gestiones de gobierno. Ambos de la misma agrupación partidaria, sin embargo muy diferentes en su concepción productiva definida por su acervo asociativo y cooperativista.

Múltiples encuentros tecnológicos en el taller. Matrices armadas y desarmadas. Componentes prefabricados en un sistema estandarizado. Simulaciones montadas y desmontadas. Nuevos instrumentos de precisión inventados por el saber consolidado de cada participante, nosotros y ellos, aprovechando el anclaje cognitivo de la experiencia concebida colectivamente. La tecnología trajo consigo una Certificación de Aptitud Técnica (CAT) tal como en Paranacito. La propiedad de esta Certificación quedó en esta ocasión a nombre de la Asociación de Carpinteros junto al Municipio. Gestión asociada para obtener la propiedad de un bien que, convertido en servicio, podía generar ganancia. Ganancia que al Municipio le podría dejar planes habitacionales para su comunidad subsidiados por el Estado nacional y generación de empleo a través de la obra pública, así mismo la tracción de un recurso productivo local que también desencadenaba empleo e ingresos locales. Ganancia que a la Asociación le podía dejar la producción de componentes y la construcción de vivienda puesta en el mercado privado como en la demanda pública de los planes habitacionales mencionados. Pero esencialmente una ganancia que no quedó limitada al capital monetario sino que se expandió en el capital social y cognitivo de aquellos carpinteros que, superando toda visión convencional del saber técnico estigmatizado como de segunda, fueron parte de una nueva historia que, con valor y mucho esfuerzo, se fue escribiendo en Concordia y relató el nacimiento de procesos productivos con sabor a iguales y cantó con voces claras la inesperada odisea de un devenir expectante opositor a la injusticia. La tecnología para la producción de hábitat ya en este caso se mutó a política, y cambió la vida de todos los que pudimos seguirla.

Los carpinteros de la Asociación siguieron escribiendo la historia y junto a nosotros, para este entonces ya amigos inseparables, empezamos a recorrer caminos no planificados que fueron presentándose

en el artilugio de los vínculos. Otro capital de los carpinteros. Nada quietos, nada callados, esgrimiendo orgullosos toda su experiencia y saber. Producción y construcción de un salón de usos múltiples para un barrio de Concordia, producción y construcción de viviendas de madera para familias vulnerables, producción y construcción de estaciones saludables urbanas, talleres de capacitación en el marco de programas de formación de oficio en diversos municipios de la provincia, gestores colectivos de proyectos de investigación de ciencia y tecnología y hasta vinculadores de ideas. El desafío de esta experiencia fue en realidad aprender a reconocer los atributos inmateriales de la producción de hábitat. Ya ninguno de los que participamos de ese proceso es el mismo.

2.d. Informe Bariloche

Corría el año 2013 en Argentina. Había una suave presencia de aromas productivos con mezclas de cooperativismo e ideales. Las circunstancias de contexto dictaban algo parecido a libertad, fraternidad e igualdad. Libertad para amar, fraternidad para hacer e igualdad para pensar. Tres atributos, amar, hacer y pensar, que podrían aplicarse a la co-construcción, línea de investigación que yo sostenía con gran decisión, en el círculo cercano de mis compañeros de equipo, en tanto discípulos de esta convicción, y en el círculo lejano que me llevó a separarme del primer instituto de investigación, donde se inició la experiencia de Villa Paranacito que dio a luz esta pretensión investigativa.

Y sin Paranacito no hubiera habido Bariloche. Parece que ser caso modelo del Ministerio de Ciencia y Tecnología en su momento nos puso en un lugar visible y creíble. Vaya si la legitimación de algunas instituciones de poder no debe aprovecharse para construir nuevas historias. Eso intenté, eso intentamos todavía. Y desde esa publicación de caso modelo comenzaron los contactos con Bariloche.

Para aquel entonces, ya no tan lejano al hoy, transitaba cómoda por los pasillos de Conicet. Sentía que mi voz ahora era escuchada y según pasaba eso, mi compromiso en la lucha por una nueva forma de conocer y por construir utilidad en la investigación se consolidaba. La expectativa iba creciendo en ese escenario. La elite de la ciencia y la tecnología, como sector cognitivo de desarrollo nacional, estaba siendo interpelada por las experiencias de producción de hábitat que íbamos madurando, las cuales nos dictaban, a viva voz, que había otro saber que permanecía en la oscuridad, largamente postergado. Postergación que tenía al saber silenciado y a sus expertos colocados en línea de calle, de costa, de frontera, listos para ser empujados al abismo sin mayor esfuerzo. Silenciar el saber se constituía entonces en la no existencia del otro.

La experiencia en Bariloche se inicia formalmente. Invitación para conferencia en un congreso. Y allá fuimos. A contar nuestras

historias de amores y odios en Paranacito y Concordia. De logros y desaciertos. Ambos muchos. Todos igualmente bellos. Porque contar la historia de la lucha valiente y serena para una nueva forma de producir hábitat no puede otra cosa que enamorar. Sumar otros para la lucha era nuestra estrategia. Convencer a los que aún no estaban convencidos. Éramos conscientes que esto era imperfecto, que recién comenzaba y que escalar la propuesta podía hacer más evidente esta nueva historia de producción de hábitat para la transformación. Y habría más saberes en el convite, saberes de los otros, los que andábamos reclutando.

Bariloche tenía el pino Ponderosa. Especie invasora que se fagocitaba el bosque nativo de los Parques Nacionales que gozaban del concepto aún de preservación. Se habían forestado las montañas de los Andes; la cordillera y la pre-cordillera patagónica habían sido blancos de la Ley 25.080. Y los terratenientes sembraron árboles sin ninguna intención real de producir. Sólo aprovecharon el incentivo nacional, que cambiaba algunos pesos por hectáreas arboladas. Ese fue el gran error de la planificación forestal en nuestro país. Así como el Litoral maduró la idea y capitalizó la Ley, Patagonia no lo hizo, y sólo aprovechó la densidad de su paisaje para hacer más bosque para el turismo. Operación que con el tiempo se revirtió en su contra, ya que después de la evidencia de la especie convertida en protagonista, el bosque nativo de especies endógenas, ha supuesto salvo en los Parques Nacionales, comenzó a ser asediado por este impensable crecimiento de los pinos en las laderas.

A 40 y 50 años de su plantación, los bosques de pino comenzaron a vislumbrarse como seductores emprendimientos productivos quedando supeditados a una interesante renta. Aunque poco tarde para recordar que estaban allí, a la espera del cuidado humano, los bosques hoy son objeto del deseo de esa producción. El problema específico con que nos enfrentamos en esta circunstancia es que contamos con un material nada elaborado, cuyas características en relación a la madera se encuentran limitadas por crecimientos tortuosos, que reviran las fibras dejando expuestas unas tablas deformadas, ramas liberadas a la evolución natural, que materializan nudos de gran tamaño y en prolífera cantidad. El árbol hecho madera guarda la historia de un abandono singular y especulativo a la vez.

En esta situación existía una incipiente voluntad de la comunidad productiva de repensar el camino realizado, rectificándolo hacia una nueva dirección para la producción. Ahora la pregunta era, qué hacer con el bosque implantado que fagocita al nativo, en términos de producción de hábitat.

Otro desafío para nuestra propuesta tecnológica que, en esta experiencia, se iniciaba de la mano del sector de poder, propietario de los bosques, dentro de un mundillo un poco capitalista que nos hacía ruido, aún cuando intentaba travestirse en mundo de trabajo, bajo el concepto de esfuerzo generacional. Para nosotros este sector estaba

constituido por inescrupulosos terratenientes y otros, aunque no lo eran, llevaban ese mismo impulso. La propuesta tecnológica co-construida para la producción de hábitat, que para ese momento ya la teníamos bien madurada, suponía generar una red de actores locales representada por todos los sectores y hacia allá fuimos. Difícil tarea la de vincular sectores en Bariloche. Nos encontramos con los más escandalosos prejuicios. Nuestra propuesta de apalancar las economías vulnerables en un proceso productivo interactoral, no coincidía con las especulaciones de los dueños de los bosques, los terratenientes. Sumar al estado municipal, como guardián del bien común, tampoco parecía estar dentro de las expectativas. La articulación se atrofiaba ante sus anárquicos deseos y poco a poco comenzamos a separarnos de los forestales y sus requisitos de patrón. Gestión para la producción de hábitat poco auspiciosa ya que, en este caso, inicia su camino desmembrando al sector productivo indispensable para la existencia de la materia prima: la madera de pino ponderosa.

Pero las estrategias generaron nuevos recursos para la acción. Nada estaba perdido. Aprendimos que las copas vacías se llenan con el tiempo de un nuevo buen vino y que el paladar, después de la experiencia, no acepta entonces cualquiera cepa.

Así, en este andar lleno de búsquedas, se fueron sumando a la propuesta de producción de hábitat colectivo grupos y organizaciones que comulgaban con la ideología que subyacía a la propuesta: la co-construcción del conocimiento. El saber forestal de maderas había sido desplazado en esta experiencia. Si la madera no era la razón de los empujes, el corazón gritaba fuerte y llamaba a los amigos que serían los motores que harían valiosa la historia. Amigos de la cooperativa de trabajo, de la escuela de oficios, del grupo de jóvenes rescatados de la droga, todos ellos eran los pilares de este desafío. Casi una provocación. Ahora eran ellos las emociones y no las razones del impulso. Ellos representaban las economías pequeñas y sociales que merecían poner en marcha procesos productivos de co-construcción. Luego la madera, como material para la producción de hábitat, se quedó finalmente entre nosotros y celebramos su acompañamiento de noble aroma.

El municipio de Bariloche se plegó a estos esfuerzos. La garantía para que se acoplara en este viaje era la existencia de producción de hábitat y la promoción de trabajo con autonomía. Al igual que en Concordia, esta experiencia fue atravesada por dos gestiones de gobierno local. La primera fue sensiblemente más dispuesta y los espacios que fueron despejando forjaron antecedentes sólidos que la segunda gestión no pudo desarmar. Un nuevo mandamiento en el horizonte. La herencia de los municipios no sólo depende de la gestión interna de los mismos sino también de la presencia de la comunidad organizada empujando los mandatos que tácitamente se instalan a cada elección. Lección aprendida en Bariloche y no necesariamente con grandes logros. Nuestra organización como co-construidos, ellos y noso-

tros, no siempre guardó un orden consensuado. Muchas rupturas y desencuentros nos desorganizaron en varias ocasiones y produjeron un reblandecimiento en nuestras luchas muy revelador. Nuevamente aprendiendo nos pusimos de pie y seguimos nuestros intentos por promover espacios productivos democráticos, en un gesto de respeto por nuestra diversidad, muchas veces dolorosos y consecuentes.

La tecnología como la materialidad del proceso de producción de hábitat se erigió en una monumental estructura. Nos animamos a co-diseñar pórticos triarticulados de pretensiosa factura. La producción, por lo contrario, se agilizó con un componente prefabricado, cabriada, que se repitió casi al hartazgo. Cabriadas y conectores de madera hechos en serie, sobre matrices, por un grupo de jóvenes exaltados que, con el entusiasmo de sólo los jóvenes, sortearon con astucia la afirmación, casi maldita, de la calidad desconfiada del pino ponderosa. Esta construcción dejaría asentada la honra del pino aún bajo ningún cuidado, pero esencialmente dejaría expresada, en un gesto de profunda libertad, la habilitación posibilitante de los productores amigos de la cooperativa de trabajo, la escuela de oficios y el grupo de jóvenes rescatados de la droga, quienes subían a lo más alto de las torres de marfil, que en antaño solo eran ocupadas por una elite de expertos recalitrantes. Toda una provocación para pensar en otras formas de producción y en otros quienes.

Y entre pinturas murales y el resonar de un candombe yergue sobre la colina, un salón comunitario hecho de cabriadas seriadas, entre el día y la noche, para un barrio en Bariloche, cuya junta vecinal acompañó la batalla con heroicas estrategias políticas y militancia sostenida. La producción de hábitat en este relato se hizo sombra en el camino y fue refundada, en una práctica voluntaria de aprendizajes y enseñanzas, sobre un ilusorio malecón dormido al borde del lago Nahuel Huapi.

2.e. Informe Ushuaia

Corría el año 2017 en Argentina. Ciclo de ajustes y desestabilización. Incertidumbre y temores. Un país desarmado y preocupado. Tensión. No había inundaciones, no; pero parecía que sí, por el silencio del que no la pasa bien. En ese tiempo, que casi es el hoy, pues sólo han pasado dos años, había logrado que valoren los esfuerzos que venía haciendo hacia veinte años, desde la existencia de Paranacito, y comenzaban a pensar que la investigación que les proponía era madura y casi se hacía necesaria. Cuánta lucha recuerdo. Esta circunstancia la traigo porque explica la llegada a nuestras vidas de esta experiencia, Ushuaia, iniciada en el año 2017 y finalizada en el año 2018. Casi hoy. Recientemente. Ahora. Y llegó de la mano de una articulación muy apropiado del propio sector de ciencia y tecnología.

Parece que el inicio de las experiencias de producción de hábitat que vivimos no está signado por la misma razón. Paranacito llamó

el agua, una necesidad sentida dispuesta a compartirse. Concordia llamó la política, una estrategia productiva de crecimiento colectivo. Bariloche llamó el bosque, un gusano que se convirtió en mariposa. Ushuaia llamó la confianza, un ardid que nunca falla. Pero no duró nada. La confianza quedó quebrada prontamente. En realidad, la ideología se disfrazó de confianza en esta ocasión y al develarse estalló en mil pedazos.

Ushuaia comenzó de la mano de una cooperativa de viviendas con fuerte ideología marxista, con un ideario de asambleas y decisiones colectivas, apretados en las necesidades y asociados para los satisfactores. Nada mejor que esta mano para tomar. El proyecto comenzó soñando con los encuentros productivos y tecnológicos que fortalezcan los vínculos y la producción de un hacer habitacional alternativo. Con la generación de procesos donde compartir saberes, todos distintos, en una armonía de hermanos en las ideas. El territorio nos señalaba perturbaciones y grandes abusos. Abusos de bosques y de turbas, nichos abiertos en paisajes indómitos. Preocupación. Salvación, dictaba el grito unísono de todos. Nos asociamos con esperanza. Productividad postergada en la austral Patagonia. Sentido de la Patria. Hacer fueguino. Trabajo y calma. Entre los balbucesos ambientales y los sonidos agudos socio productivos se gestó esta cruzada.

Cruzada que no alcanzó a desatarse. Sólo las intenciones de relatos maravillosos, nacidos de ficciones y gestos desatentos. Intentos de bosque y civilidad que no llegaron a ser madera ni tecnología. Mejor hubiera sido quedar en la barbarie y no destrozar los cantos de honor de las odas marxistas.

Esta experiencia me permite sostener que los procesos productivos que se inician tan aparentemente coincidentes en términos ideológicos, tan deslumbrantes y oportunos, no promueven la libertad de los disensos y acaban doblegándose en un consenso forzado. Pues mucho mejor fueron las otras opciones, las experiencias de producción de hábitat co-construidas, que desencadenaron las diferencias en el trayecto, el encuentro entre diversos, la actitud generosa de una escucha no convencida, el reconocimiento de otro no igual pero privilegiado.

La plenitud de los procesos nace en el camino, caminando, cuando a cada minuto se le reasigna una nueva verdad, promovida por unos distintos que intentan comprenderse unos a otros. Queda en riesgo aquello que no se conoce y sin embargo se da por conocido. Esta experiencia reafirma la necesidad de optar siempre por caminos donde es otra la forma de conocer, y nunca dar por completamente conocido. Fue mi error investigativo, quebrante mi propia ley, no conocimos como debíamos conocer.

En el marco de esta experiencia se generaron muchas interpe-laciones, nacieron muchas dudas, que desencadenaron aprendizajes muy importantes, desde los malos convencimientos y desde, posi-

blemente, el abuso de la confianza. Palabra que es sagrada y que no es atributo de cualquier ceremonia. No nace del aire sino del esfuerzo por conocer juntos y de las angustias de muchos desencuentros junto a las alegrías de los aciertos. Sólo cuando se atraviesan esas vivencias afloran en la piel y en el aire los aromas de una confiable confianza. Y porqué la confianza debe ser tan importante. Porque es el elixir por donde circula la producción de hábitat transformadora que promueve además afectos. Este es mi lema. Esto es la co-construcción.

En estas tierras del sur del sur, nos encontramos con compañeros idealmente sentidos, con la sensación de los mismos méritos ganados, con luchas políticas de alta data y con una propuesta que suponía nuestros desvelos. Desde el comienzo los enlaces fueron siempre exitosos y la habilidad de ambas partes, nuestras habilidades y sus habilidades, derramaron aplausos por doquier.

La gestión para la producción de hábitat emprendía así, casi uno de los mejores viajes. Pero fue un sueño corto y no cierto. La red de actores que convocamos, para la toma de decisiones colectivas, nunca en realidad alcanzó a decidir nada, sólo pudimos mantenerla levemente informada. Ni el interés, ni los compromisos lograron vencer la inercia de esta nada. Los actores de la política no estaban mucho de acuerdo, les generaba incertidumbre algunas alianzas. De hecho, muchos escaparon de la convocatoria que proponía hacerlo todos juntos. Las instituciones locales, enhebradas principalmente en el sentir ambiental, prestaron su aval y su consentimiento, pero no pudieron subirse a las mismas luchas. Las cooperativas cambiaron los planes acordados entre todos y se direccionaron hacia sus propios intereses, movimiento que dejó desinstalado cualquier alegato a su favor. No pude imaginar este acontecer. Yo estaba muy encantada, emocionada ideológicamente. Pero al descubrirme ingenua se quebró cualquier incógnita. No éramos lo que esperaban. No eran lo que esperábamos. No era posible caminar juntos. No nos conocíamos nada y la sensación de estafa volvió oscuro el cielo.

En ese camino agudo, de pinchazos en el alma, no fue posible compartir ni siquiera los borradores de la tecnología, que siempre nos iniciaban en la consabida conversación que alentaba los procesos colectivos de nuestra propuesta de producción de hábitat transformadora. La cuestión quedó expuesta y fue como la hiel de amarga. Todos queríamos transformar pero ninguno alimentaba la misma llama. La razón le ganó a la emoción y cuando quisimos explicar intelectualmente nuestras luchas, se desarmaron las leves consistencias y nos reconocimos ajenos y distantes, en un tiempo de país de incertidumbres múltiples.

No hubo una producción de hábitat colectiva, sí muchos intentos borradores de nuestra parte que se convirtieron en fantasmas al no encontrar nunca un valiente espíritu interlocutor. El proceso quedó vaciado porque a la falta de conversaciones le siguieron des-

intereses y la luz se apagó en medio del camino. Y entonces dejamos de caminar.

2.f. Informe Rampiro

Este informe lo constituye una carta preparada para un Sr. Ministro en ocasión de una nueva ilusión, la que parecía que podríamos recorrer juntos, el Estado y todos los otros, nosotros.

Allí va.

A su Señoría el Sr. Ministro

Ref.: Informe Rampiro. Reconociendo la Región Noroeste. Córdoba.

En relación al asunto de referencia, es que se realiza esta primera comunicación a modo de informar la perspectiva de trabajo que se está construyendo con el fin de abordar la problemática planteada en el proyecto en cuestión y las actividades realizadas hasta el momento junto a las planificadas en los próximos días.

Estas actividades desarrolladas hasta el momento dan cuenta de la perspectiva que vamos construyendo para trabajar en el territorio mencionado junto a su población y sus actuales gobernantes.

Este recorrido por las localidades y los parajes, haciendo contacto con su gente, es indispensable para comenzar a comprender las realidades locales. Se constituye, para nuestro enfoque investigativo, en el primer eslabón que luego derivará en el resto de las acciones y comprensiones. Los primeros encuentros con la gente lugareña, que habita ese suelo y sus potenciales, configuran un momento decisivo para nuestro equipo ya que supone la construcción de las confianzas y los afectos surgidos de ellas. Es un tiempo de presentaciones mutuas y escuchas relajadas donde es conveniente no tener apuros y ponerse en situación de conversación fraterna. En este sentido nuestro equipo viene desarrollando esta metodología como una manera de poner en evidencia el interés profundo por reconocernos mutuamente y aprender unos de otros. Vale decir que este vínculo respetuoso de la calma y el sosiego del lugar interpela abruptamente los mecanismos con que, en general, la urbe, el desarrollo y la civilización se acostumbran a llegar a estos territorios donde, en realidad, el espacio no tiene límites y el tiempo transcurre de manera lenta. Es de nuestro entender que se requiere de una mimetización con el momento, el paisaje y su gente. Esta herencia, es parte de las lecciones aprendidas a partir de otras

experiencias. Debe entenderse que, de alguna manera, esta convocatoria a la espera supone un trabajo de subjetividad que apela a las percepciones y a las emociones que serán finalmente las que tiñan los futuros planes colectivos.

Este relato de nuestros primeros acercamientos, que en mucho se parece a la lógica de hacerse amigos del Principito y el zorro domesticado, lo hacemos con el propósito de convidarle a Ud. la instancia por la que estamos caminando y de invitarlo a participar de alguno de nuestros viajes para que pueda compartir esta experiencia que hermana y construye la empatía necesaria para cualquier vínculo sano y sincero. Lo que intentamos asegurar en este inicio, de paulatinos acercamientos, es el nacimiento de la confianza para trabajar sosteniéndonos unos a otros y del afecto que nos obligue a nunca quebrar esa confianza.

Va de hecho que para nosotros constituye un asunto no laboral sino vivencial, producto de nuestra ideología y nuestras creencias que nos hacen responsables y nos comprometen con la construcción colectiva y cooperativa, asociando esfuerzos y aportando saberes diversos, desde una investigación que se erige como una alternativa a la investigación convencional de expertos en torres de marfil.

En relación a esto, los saberes, es otra de nuestras apuestas consolidadas en el equipo de investigación; el estrecho vínculo que nos interesa generar y hacer nacer se asienta también en complementariedad de los saberes diversos. Tal como se comprende en general la academia, llámese ciencia moderna o universidad, posee un conocimiento que se legitima en un sentido universal y de verdad inexorable; este conocimiento supone la consecución del progreso y el desarrollo, expresado de manera breve. En este sentido, nuestro equipo de investigación sostiene que ese saber es uno más de los tantos saberes que existen en el marco de una de las muchas cosmovisiones; hay otros saberes que han sido gestados en el asiento de múltiples lugares, a la luz del tiempo y en la afirmación de cuántas historias; así la cultura y sus prácticas se engendran en maravillosos territorios en virtud de sus potenciales y con los cuidados necesarios. De esto se desprende que creamos en la existencia de un saber otro, que es tan legítimo como el académico y debe ser reconocido en el marco de los valores que sostiene, que en la mayoría de los casos revela una sabiduría que promueve, con inteligencia emocional, las relaciones más perfectas entre comunidad y territorio. Es una de nuestras expectativas dejar al descubierto, con legítima reivindicación, el saber que se anida en las comunidades del noroeste cordobés, pocas veces tenido en cuenta como un potencial efectivo para dina-

mizar los cambios que sean necesarios. Allí radica una de nuestras búsquedas, el saber local/territorial amasado en el trajín de muchas manos junto al saber académico, desmitificando el conocimiento suficiente y soberbio del experto. No habrá justicia social sin justicia cognitiva.

En virtud de todo lo expresado, como una forma de darle a conocer nuestro ritual investigativo, queremos compartir con Ud., lo que vamos especulando hasta el momento, bajo esta licencia que se co-construye con una incesante paciencia.

Este territorio Sr. Ministro es un territorio alejado. Alejado porque la comunicación está menguada. Es obsoleta, no funciona y además es insuficiente. La comunicación a la que hace referencia remite a la comunicación física-trasladarse, los caminos son tortuosos, están en mal estado, son excesivamente vulnerables a los temporales, no son aptos para ser transitados por cualquier vehículo, no forman parte de los corredores sostenidos comercialmente ni estatalmente, están olvidados, los servicios de transporte son mínimos, no acceden a todas partes, hay que hacer escandalosos esfuerzos para llegar a nodos formales de transporte. La comunicación también es la posibilidad de enviar mensajes de alerta, de riesgo, de socialización, de saberes. La señal de telefonías, cualquiera de ellas, es pequeña escasa y es complicada su conexión. Tal vez debajo de un árbol, de una rama, que ayer podaron para hacer leña, fuego para el frío. La comunicación es la posibilidad del trueque, la comercialización de bienes, el intercambio de producciones, la justa definición de los valores en la balanza comercial que manipulan desde el poder el monopolio de ser únicos interlocutores de un comercio abusivo, donde la llegada de unas manzanas al territorio rural, desde la ciudad, significa un comerciante avaro que a cambio de ellas se lleva el cabrito, la lecha el queso y la esperanza de una relación más simétrica en la única posibilidad comercial de la semana o tal vez del mes.

Este territorio Sr. Ministro es un territorio silenciado. Silenciado porque las voces no son escuchadas, porque no se advierten los gestos del silencio que tienen cantidad de expresiones y en ese apuro abismal del hombre moderno, se llevan por delante las habilidades, las expectativas, los deseos y los sentires de la comunidad de esas tierras. Sus casas son productoras de vinchucas, sus quesos no están pasteurizados, sus dulces son orgánicos y no resisten al tiempo, sus cabritos están mal alimentados y pisan estancias ajenas, sus papas producen sequía, sus artesanías son poco valoradas, sus especies necesitan procesamientos industrializados. De a poco entonces, se construye el imaginario de este noroeste cordobés que no tiene nada, no sirve, sólo

tiene carencias y por lo tanto hay que llevarles lo que les falta ¿Es que se ha pensado acaso en todo lo que tienen? Los potenciales de esta tierra y su gente son tan inimaginables que sólo se reconocerán cuando se aprenda a escuchar, a ver, a oler, a tocar y a amar. El potencial productivo original e identitario de este territorio y su comunidad es el motor de marcha de un alternativo desarrollo del cual este noroeste puede dar cantidad de lecciones.

Este territorio, Sr Ministro, es un territorio aculturizado. Aculturizado porque la heredad de su pueblo no es tenida en cuenta, no se atiende a sus valores infinitamente bellos, no se comprende su saber ancestralmente amasado y maternalmente cuidado, no se advierte que la sabiduría de su sabe se compenetra con la tierra a partir de los secretos que ésta relató cuando había tiempo para escucharla hablar y ella hablaba, porque tenía tiempo para suspirar mientras miraba la luna. Hoy ni la tierra habla, ni mira a la luna; está preocupada porque la venden y la revenden, la maltratan y la descuidan. Las casas no son de barro, paja y madera porque sí ¿Alguien ha considerado que esos tres componentes son frutos de esa tierra cuando hablaba y miraba la luna? ¿Alguien advierte que en aquellos tiempos los abuelos y bisabuelos de los Rampiros de hoy, bailaban sobre la tierra a la luz de esa luna mientras esta les contaba sus secretos? Hoy el barro se convierte en cemento industrializado, las manos que cortan los adobes son las que se cruzan para alabar el desarrollo de mampuestos que no intercambian nada con la tierra y la luna y mucho menos con el sol; mampuestos industrializados que se moja, se calientan, se enfrían, se quiebran, se compran y matan la idiosincrasia de los que conviven con un saber que ellos creyeron sano, bello y útil. Porque tirar sus ranchos en virtud de la llegada de la tecnología urbana, parienta impertinente que avasalla la humilde tierra secada al sol que con tanta maestría resiste el calor para que no se meta y que no se salga con las heladitas; vieja sabia la tierra que miraba la luna que pudo en las manos de los Rampiros coronarse en adobitos que hicieron hábitat del territorio. Pobres los pichis o peludos o quirquinchos o mulitas, como se quieran nombrar, que no llegue a ellos este carnaval moderno que cambia espejitos por pepitas de oro. El saber hacer hogares para la vida, de majestuoso convite a las relaciones, son algunos de los saberes del hacer hábitat que hoy están siendo empujados hacia un abismo donde sólo queda saltar al vacío. El noroeste cordobés tiene un saber hacer tierra, agua y luna que puede erigirse en potestad de tecnologías de herencia inigualable y de sentido estético muy alto, con solo el trajín de amasar saberes diversos entre muchas manos, sumando las nuestras que han tomado lá-

pices y bolígrafos brillantes para editar magia, pero no han embarrado sus uñas por siglos en el cortado de los adobes secados al sol. Todos juntos los saberes fraternalmente apoyándose, no eliminándose, no compitiendo, no ocultándose. Este territorio, Sr. Ministro, es un territorio olvidado. Olvidado porque está allí, tan silenciado, tan alejado y tan aculturizado ¿Qué hay para ellos? ¿Qué se espera de ellos? ¿Hay lugar para ellos? Ese territorio es madre y padre de un futuro posible, de un presente iluminado y de un pasado sabio. Tierra de oportunidades. Tierra de saberes singulares. Tierra de productividad suficiente. Tierra de comunicaciones solicitadas. Tierra de gente que quiere quedarse decidiendo vivir mejor ¿Y qué es mejor? Para la población de esas tierras ¿qué será mejor? ¿Alguien tal vez se lo ha preguntado? Para saber eso hay que tomarse el tiempo para escuchar, y sólo se va a escuchar si deciden hablar, y van a hablar si tiene confianza y todo esto nadará en abundancia si hay afectos.

Como la tierra cuando hablaba y miraba la luna y la gente bailaba sobre esa tierra a la luz de esa luna y nacía su hábitat de a pedacitos de tierra y al abrigo del sol que tan amigo de la tierra es. Eso es lo que queremos aprender de este territorio y su gente, Sr. Ministro.

Esperamos haber podido enamorar su corazón y motivar su racionalidad para que juntas puedan comprender esta otra forma de pensar el desarrollo para este territorio, Sr. Ministro, donde con superlativa necesidad aparecen las comunidades y su habitar.

Es un gusto saludarlo. Esperamos encontrarlo en un viaje de estos, al lado nuestro, conversando acerca de lunas, soles, tierras y Rampiros.

Fin de la carta. Nunca contestó el Sr. Ministro.

3. Nuevas formas de producción de hábitat. Reflexión⁴

3.a. La dimensión democrática y colaborativa de la producción de hábitat

Frente al escenario reductivo de la producción de hábitat, que parece carecer de la subjetividad, la pasión y el arte que existen en otras producciones humanas, me pregunto si se puede comprender al hábitat como el saber y el hacer de la gente que, apelando al sentido común y a las emociones, producen y reproducen sus vidas cotidianas en un determinado territorio.

El saber y el hacer es inherente al ser humano y siempre lo han acompañado en su trayectoria. Es a partir de este saber y hacer que las personas se han asentado en su territorio, transformándolo hasta dar lugar a su hábitat. Esta es una convencional consideración, posiblemente no muy original.

En tal caso entonces, quiero referirme a otra consideración, menos convencional y menos revisada. Quiero referirme al saber como poder. El poder en su dimensión de hacer, transformar, tomar, cambiar, decidir y ganar. Entonces, el saber-hacer como ganar. El ganar en su dimensión de tener, poseer, producir, consumir y acumular. Finalmente, entonces, el saber-hacer como acumular. Por transición, si el saber-hacer produce hábitat, entonces el hábitat parece ser la sumatoria de poder, ganar y acumular.

Desde dos perspectivas digo esto. Una, es desde la perspectiva que relaciona a la producción de hábitat con el poder y el supuesto, un tanto ingenuo, que implica democratizarlo. Otra, es desde la perspectiva que relaciona a la producción de hábitat con quien se supone sabe y hace, y el supuesto aleatorio que implica la legitimación de ese saber-hacer, que nunca se extiende más allá de los expertos de la elite académica junto a los negocios inmobiliarios.

A lo largo de la historia el saber-hacer ha estado monopolizado por grupos humanos que han ido heredando, o saqueando, la construcción histórica de ese saber y de ese hacer. Si sólo nos volvemos cinco siglos atrás, para no leer desde tan lejos a la modernidad, podemos recordar que en aquel tiempo era la iglesia la mediadora en el mundo de los conocimientos jerarquizados. Una iglesia asentada en la Europa occidental que reinaba con dominio sobre vastos territorios. Luego las colonias, la evangelización, el oro, la plata, el comercio y los epistemicidios. Muertes cognitivas de seres alados (Latour, 2013), hechiceras (mujeres claro), negros, indios y bárbaros (Grosfoguel, 2013).

⁴ El texto que se presenta como tercera parte del presente capítulo está inspirado en el artículo de la autora La tecnología como territorio de la co-construcción del conocimiento en el campo del hábitat, que fuera publicado en la Revista CUADERNO URBANO N°26. Julio 2019. Editorial UNNE. Argentina.

Poder, ganar y acumular. Y siguió la historia. Llegó la ciencia detrás de la iglesia. Un nuevo relato. La ciencia y su modernidad, de la mano del saber acumulado en las universidades y producido por castas intelectuales de promoción clasista. Un nuevo amo se instalaba en el mundo. Y construyó su verdad: la verdad única, objetiva y universal. Aunque luego un poco revisada (Lyotard, 1987).

Otra vez reflexiono ante tantos axiomas. Si el saber y el hacer de la gente común, en medio de sus vidas cotidianas, no produce hábitat, pues entonces hábitat es, y sólo es, lo que dice esa casta de intelectuales hacedores de saberes, que se instalaron como salvadores del mundo.

Interpelo a este tipo de producción de hábitat resultado de un saber-hacer perteneciente a una elite y para ello me pregunto ¿con qué nuevo poder se puede dismantelar el poder hegemónico de ese tipo de producción de hábitat?

Democratizar la producción de hábitat, en todo caso, sería callar, escuchar, mirar, aprender y dejar de silenciar, oscurecer, ese saber-hacer otro, construido en el fragor de la vida misma de todas esas personas que andan pensando cómo hoy, y cada día, resolverán sus problemas y alcanzarán sus expectativas y deseos en su habitar cotidiano.

La provocación de este enfoque de co-construcción del hábitat no es compañero de la Razón. La provocación, el desafío de la co-construcción, está puesto en la Pasión. La producción de hábitat es experiencia y es pasión en una construcción colectiva. Es un intangible producido en escenarios predispuestos a dicha producción. Las reglas, normas y leyes promovidas por elites expertas no siempre serán quienes promuevan tales escenarios. Muchas veces sucede lo contrario, anulando toda posibilidad de encuentro con saberes y haceres diversos. Desde este enfoque, que atravesó las cinco experiencias, presentadas como informes, intentaré enarbolar el concepto de co-construcción de un saber-hacer colectivo y emancipador que produce hábitat.

El planteo hasta aquí está sostenido por dos construcciones de sentido; una de perspectiva teórica, alimentada por una corriente de pensamiento que revela la subalternización que produce la colonialidad, en la que intento bucear para sostener algunos argumentos; y otra de perspectiva empírica, producto de las experiencias referidas con anterioridad, a partir de la producción de hábitat colectiva.

En relación a la primera construcción de sentido, mi postura se vincula a reflexiones que se entrelazan con nuevos relatos que narran una historia diferente, que de-construye la explicación moderna convencional, euro céntrica y occidental de las ideas, procurando poner en evidencia esta versión de discurso hegemónico que se expresa en un modelo civilizatorio que produce una ruptura ontológica entre cuerpo y mente, entre la razón y el mundo. Motivo por el cual, se produce una escisión entre la gente común y los especialistas, profun-

dizando, por transición, la distancia entre la cultura de ese público general y esos expertos. Cultura que se hace hábitat habitado, en diferentes concepciones de producción de hábitat.

Este meta relato moderno, ha funcionado como un dispositivo de colonialidad que articula todos los pueblos, el tiempo y el espacio, derrumbando otras formas de ser, de organizarse y de saber (Mignolo, 2010). Tanto la evangelización, la iglesia, como la civilización, la ciencia, tienen como sustento la idea de que hay un patrón civilizatorio superior a partir del cual las sociedades occidentales, modernas, constituyen la imagen deseada para el resto del mundo, es decir, parafraseando a Latour (2013) existe una sociedad que posee la verdad y otras que no la tienen y la emulan. Bajo esta significación, no es extraño pensar, y de verdad la mayoría de la gente lo piensa así pues así hemos sido formados, que entonces no es el saber-hacer que tiene la gente común y que utiliza a diario lo que produce hábitat, sino que la producción de hábitat es sólo aquella desarrollada por un grupo experto y superior que conoce la verdad y reproduce patrones civilizatorios en el mundo.

La revalorización y re-significación del actor latouriano, la gente común, es la que sostengo en este enfoque para la producción de hábitat, la idea de democratización y equilibrio de roles en la producción colectiva de hábitat a partir de una diversidad sabia de saberes y haceres. Latour (2008) confía en su actor social y por ello sostiene que el viaje hacia esa nueva epopeya, no epopeya como el gran relato moderno sino como logro esclarecedor de un relato pequeño y particularizado, debe ser desprovisto de categorías premeditadas, producto de la intelectualidad, y debe llevar una velocidad muy lenta, para lo cual habrá que descender de los modernos transportes, instrumentos del análisis sociológico convencionales poco adecuados para el nuevo viaje, que no dejan ver la subjetividad y cognición propias de los actores reconstituidos ahora en esta nueva perspectiva como los conocedores (Latour, 2008), otra vez la gente común.

Ahora bien, volviendo a la construcción de sentido, se plantea lo siguiente: el saber-hacer es colectivo, por lo que el saber de sentido común participa, al igual que el saber experto, de los modos de hacer en el mundo, esto da lugar al reconocimiento legítimo del otro en su forma de ser en el mundo, de-construyendo la forma hegemónica imperante de una unívoca manera de saber y hacer, es decir de producir hábitat y de habitar por correlato.

Por otro lado, el saber-hacer no es para siempre, no es igual para todos y se compone de una diversidad de saberes y haceres, esto contribuye a una producción de hábitat enriquecedora y colectiva, por lo tanto, co-construida. Los grupos locales, lejos de ser receptores pasivos y vacíos de las condiciones y calidades propuestas por expertos y especialistas globales, configuran activamente los procesos a partir de los cuales se puede producir hábitat basado en identidades propias surgidas de las prácticas culturales de la vida y hacer cotidiano

de las comunidades en sus territorios. Esta defensa del saber-hacer cotidiano, que presento hasta aquí, es política y epistemológica, y surge del compromiso con un discurso anti-esencialista respecto de lo diferente, lo otro, lo subalternizado. Es decir, el énfasis lo estoy colocando en la producción colectiva de hábitat y por lo tanto es mi superlativa intención reconocer el saber-hacer de la gente común como poder, para imaginar puentes con aquel saber experto, en un sentido esperanzador de resistencia frente a lo impuesto. Si así fuera, y no digo que lo sea, no se debería estar pensando ahora en democratizar la producción de hábitat.

3.b. La operacionalización en la nueva producción de hábitat

Ahora, en relación a la segunda construcción de sentido, sostengo por experiencia empírica que la mayoría de las tensiones que aparecen en una construcción dialógica colectiva, que intenta producir hábitat desde un proceso de co-construcción, suceden por el modo de conversar de unos frente al modo de conversar de otros. Para sofocar estas tensiones se supone que se acepte el pluralismo de los modos de conversar y por tanto la pluralidad de las claves con que se conversa y la pluralidad de las claves con que se escucha. Esa aceptación del pluralismo impone hacer perder poder a la palabra recuperando posiblemente otras entidades que no se dan a través de la palabra (Latour, 2013), otros gestos y expresiones que capitalizan igualmente un saber otro.

Latour nos convida a pensar en la sociedad como productora de conocimientos asociados, al señalar la existencia de una sociología de asociaciones (Latour, 2008). El conocimiento vuela entonces en un cielo de asociaciones entre personas diferentes que hay que seguir y rastrear. Al dirigir la atención a esas prácticas y encuentros de saberes articulados lo que se tiene por delante son múltiples realidades, u ontologías.

La existencia de esa multiplicidad ontológica supone no una sola forma de saber y hacer, sino una pluralidad en los modos por lo tanto será necesario integrar esos modos de conversación en una coexistencia de saberes y haceres múltiples. Ayuda entonces, a esta coexistencia, la desactivación del lenguaje coloquial para dar lugar a otras formas de expresión significantes en esos modos múltiples de conversar.

Se crean así los seres de ficción (Latour, 2013), personajes susceptibles de experimentar la aventura de integrarse con el otro. Gesto necesario para la construcción de saberes y haceres pluriversales.

El saber-hacer y sus procesos de producción de hábitat obedecen a diferentes tradiciones cognitivas. La producción de hábitat hegemónica actual posee un estilo cognitivo y por tanto se convierten en una tradición más de las muchas que existen. Por eso es posible

recuperar otras formas de saber-hacer. A lo largo del tiempo, la humanidad ha dado a luz un sin número de tradiciones en su saber-hacer que han ido sellando los siglos con caracterizaciones, debates y controversias en cuanto a su legitimación, siempre asociada al poder.

Lo que es claro es que algunas formas de saber-hacer han sido desplazadas y otras han tenido la habilidad para penetrar en la sociedad dando cuenta, con ello, de una construcción política en la producción de hábitat. El saber-hacer se erige verdadero a partir de mecanismos de legitimación ideológicos, que denotan en la producción de hábitat, una existencia de poder por un lado (ego-ideología) y subordinación por otro (alter-ideología) en torno a las ideas y el pensamiento.

La nueva base cognitiva para la producción de hábitat co-construido, que he presentado como la analogía de una conversación, donde se construye el saber-hacer de modo cooperativo y que he presentado también como una estilización de las experiencias en los cinco informes anteriores, revela en realidad la existencia de múltiples tradiciones cognitivas que coexisten, que a instancias del poder encuentran un escenario de disputas poco equilibradas, por lo cual se hace necesaria la creación de puentes y traducciones, entre el saber-hacer experto hegemónico y el saber-hacer de sentido común emanado de tradiciones no hegemónicas, para alcanzar una coproducción de hábitat democrático y colaborativo.

Finalmente comparto las siguientes reflexiones: i. el saber-hacer de sentido común es productor de la resolución, a diario, de los múltiples problemas que los sujetos enfrentamos en el habitar; ii. el proceso cognitivo que construye el sentido común, considerado un tipo de saber-hacer, es posible de ser legitimado con derecho en una versión propia de proceso cognitivo alternativo; iii. los procesos que engendran construcciones colectivas-democráticas, se dan a partir del reconocimiento y valorización de un saber plural; iv. los diversos estilos cognitivos, enmarcados en tradiciones científicas o no, deben ser considerados como potenciales de resolución de problemas; v. los saberes y haceres ausentes, omitidos, deben recuperarse como potenciales de emancipación colectiva; vi. la legitimidad de un cuerpo de saber-hacer no depende sólo de su contenido de verdad, sino de las fuerzas institucionales y las matrices disciplinarias que regulan la producción y autorización del saber-hacer.

Para finalizar quiero expresar que, en algún sentido, este texto intenta poner a la luz una injusticia cognitiva que parte de una jerarquización de saberes y haceres, que siendo diferentes son promovidos como desiguales. No habrá justicia social sin justicia cognitiva, dice aproximadamente de Sousa Santos (2009).

Soslayar la forma de producir un saber-hacer hegemónico, para dar lugar a otras formas de saber-hacer, que sean portavoces de contextos socio-históricos y culturales diversos y muchas veces omitidos, provoca en el medio académico una alerta, ya que se juegan instan-

cias de poder en torno a dicho saber-hacer. Si el saber-hacer no está sostenido solamente por las seguras versiones de castas intelectuales de claridad, objetividad y verdad; si se reconoce que el saber-hacer también se encuentra en las personas que producen historia y cultura cotidiana; el saber-hacer es entonces una producción colectiva no sólo de expertos. Esto desplaza el poder de un sabio individual a un sabio colectivo (Feyerabend, 2010). Principio epistémico que sigue, y queda expresado a lo largo de todo el presente trabajo, el enfoque de la co-construcción.

La plataforma cognitiva, que he intentado compartir hasta el momento, considera una múltiple confluencia de saberes y haceres que, de manera cooperativa, sin reservas, ni cajas negras, procura complementarse dando lugar a una co-construcción de propiedad colectiva que beneficia, en igualdad de condiciones, a la comunidad en general haciéndola, en todo caso, experta en su totalidad y productora de un hábitat co-construido.

Referencias citadas

de Sousa Santos, B.

2009 *Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI. México DF.

Feyerabend, P.

2010 [1975] *Tratado contra el método*. Siglo XXI. México DF.

Grosfoguel, R.

2013 *Para una descolonización epistemológica del paradigma moderno de conocimiento*. CEI-ICH-UNAM. Programa de investigación: El mundo en el Siglo XXI. www.youtube.com/watch?v=DYks4qCoZEo

Latour, B.

2008 *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Manantial. Buenos Aires.

2013 *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Paidós. Buenos Aires.

Lyotard, J. F.

1987 *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Cátedra. Madrid.

Mignolo, W.

2010 *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad, gramática de la descolonialidad*. Del Signo. Buenos Aires.

Peyloubet, P.

2017 *Animarse a habitar*. Diseño. Buenos Aires.

2018 *Convidar Tecnología. Una propuesta a partir de la co-construcción*. Diseño. Buenos Aires.

2019 *La tecnología como territorio de la co-construcción del conocimiento en el campo del hábitat*. Cuaderno urbano, 26: 187-126. Editorial UNNE. Argentina.